

II.3. TOCAR y CANTAR

Para muchos músicos (guitarristas – bajistas – tecladistas – bateristas, etc.), la idea de cantar y tocar un instrumento al mismo tiempo nos parece como querer conducir el coche y ver el mapa al mismo tiempo. Entre más rápido conducimos el coche y se vuelve más complicado el camino en el mapa, es más difícil ejecutar ambas acciones. Aquí hay algunos conceptos que nos ayudarán en el proceso de cantar y tocar un instrumento musical.

1. Analicemos nuestra voz.

Es necesario grabarnos en un casete (parece horrible, pues al escuchar nuestra voz nos sonará espantoso, pero hay que hacerlo). Analicemos nuestra voz: ¿Es suave? ¿Es ronca? ¿Suena mejor cuando cantamos notas graves o agudas? Mucha gente odia el sonido de su voz, pero eso no significa que no tenga la posibilidad de cantar con un estilo propio.

Es importante que conozcamos el rango de nuestra voz. La regla general es que los hombres podemos cantar mejor las notas graves que las agudas, y ocurre al contrario con las mujeres que cantan mejor las notas agudas (aunque esto no es siempre necesariamente cierto). Es muy importante que cantemos canciones que sean adecuadas para nuestra voz.

Descubramos nuestra tonalidad, y comprobaremos que es más fácil cantar algunas canciones que otras. También podremos identificarnos con algunos cantantes con un estilo o voz similares a la nuestra. Si no cantamos algo en nuestro rango vocal, nunca sonará bien. La clave del éxito para cualquier cantante es encontrar el material que se ajuste a sus capacidades.

2. Escojamos una canción.

Puede ser bastante complicado tratar de mantener el ritmo con nuestras manos (palmas) mientras cantamos, pero si lo practicamos, podremos lograr una buena coordinación que nos ayudará a cantar y tocar un instrumento al mismo tiempo.

Empecemos con canciones sencillas. Si no podemos cantar la melodía a capella (sin acompañamiento) entonces necesitamos más práctica. Practiquemos cantando sin acompañamiento y siguiendo el ritmo con las palmas. Después de aprender bien la parte cantada, toquémosla con nuestro instrumento musical sin cantar. Entonces podemos probar cantar y tocar pero hagámoslo a una velocidad lenta combinando el tocar y cantar al mismo tiempo.

3. Grabemos en un casete la práctica.

La evaluación del casete es crucial para que podamos oírla después; no sólo para conocer nuestras posibilidades vocales, sino para conocer nuestras debilidades y fallas. También podemos pedirle a alguien que escuche la grabación y nos diga qué tenemos que mejorar. ¡Claro que no va a ser fácil! ¡No sintamos vergüenza de nosotros mismos! Los estudiantes de canto son notablemente tímidos de cantar en público. No nos preocupemos si nos ponemos nerviosos y cometemos errores. No pasa nada. Estamos aprendiendo, ¿no es así?

4. Aprendamos a respirar.

Si respiramos profundamente y desde el diafragma, no solo tendremos el aire que necesitamos, sino que también nos relajará. La tensión causada por tocar una parte difícil en el instrumento combinada con los nervios de cantar puede ser fatal. Aprendamos a respirar y asegurémonos que conocemos perfectamente la canción (en el instrumento) para que nos concentremos en el canto.

Para aprender a respirar hay un medio muy sencillo: tomemos el aire muy lentamente desde la nariz y vayamos "inflando" el estómago (tenemos que ver cómo se infla); hagámoslo suavemente. Después, mantengamos el aire durante unos segundos y luego comencemos a sacar el aire muy lentamente y de manera constante. Imaginémonos que el aire tiene color y que, al expulsarlo por nuestra boca, tenemos que formar un hilo que va saliendo de nuestra boca; si dejamos de sacarlo de manera uniforme se rompe y se cae. Hagamos esto en intervalos de tiempo: inspirar 5 segundos, mantener el aire 5 segundos, expirar 5 segundos y vayamos aumentando los segundos paulatinamente.

Algo que debemos saber es que conforme la respiración sea más larga y más profunda podemos sentir un ligero mareo. Esto se debe al oxígeno que está llegando al cerebro. No nos preocupemos, no pasa nada; descansemos un poco, sentémonos, y volvamos a comenzar.

Cuando cantemos con nuestro instrumento musical, asegurémonos de tener una buena postura para respirar adecuadamente.

5. Otras ideas para tener en cuenta:

(a) Cantemos la melodía exactamente. Estudiemos la grabación vayamos a cantar. Asegurémonos de cantar exactamente las mismas notas sin desafinar. Después podremos tomarnos algunas "licencias artísticas" variando la melodía original, pero no lo hagamos hasta que no estemos totalmente seguros de que estamos cantando exactamente las notas originales.

(b) Siempre calentemos. Una forma simple de calentar la voz es simplemente hacer "mmmmmmmm" durante un rato. Cantemos y tarareemos algo sencillo a volumen bajo; cantemos primero notas bajas y luego altas. Practiquemos la respiración. Tratemos de bostezar varias veces, eso nos ayudará mucho a ablandar los músculos de la boca. También "calentemos la mente" tratando de pensar en la letra para comunicar el sentido de la canción. Eso tiene un gran efecto en nuestra voz.

(c) Tranquilicémonos. Una vez que aprendamos a respirar correctamente, tratemos que sea algo sin esfuerzo, no es necesario que la gente note nuestra respiración. Evitemos la tensión. Tratemos de relajarnos y estar tranquilos.

(d) Pronunciemos correctamente. Tratemos de pronunciar muy bien cada palabra. ¡Abramos bien la boca!

Esto es solo el principio de un proceso entre cantar y tocar un instrumento. Cometeremos errores y tenemos que ser valientes. Nos sentiremos avergonzados, pero es algo que sólo ocurre al principio. Conforme vayamos mejorando, veremos que valdrá la pena. Si Dios nos ha llamado para este ministerio, Él nos irá respaldando.

Por último... ¡Cantemos en el baño! ¡Cantemos en la casa! ¡Cantemos en el coche! Necesitamos práctica y mientras más lo hagamos, mejor nos saldrá. A diferencia de nuestros instrumentos musicales, podemos cantar en cualquier lado. Aprovechemos y practiquemos cada vez que podamos.